

Bandung: desafío al sistema internacional y sus corrientes ideológicas

Celina Manso

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años, en el contexto de los diferentes marcos teóricos que rigen el debate de las Relaciones Internacionales, se ha debatido sobre las razones por las cuales los estados nación deciden efectuar acciones de cooperación, asociación, asistencias o alianzas. Sin importar cuál sea la corriente de pensamiento, inevitablemente siempre estos análisis traen aparejados estudios de relaciones de poder. Sin embargo, desde el desarrollo de la Conferencia de Bandung en 1955 y el nacimiento del Movimiento de Países No Alineados, se dio paso a una nueva concepción de colaboración entre estados naciones, la denominada “Cooperación Sur-Sur”. Esta nueva vinculación entre naciones, brinda un desafío respecto no solo al abordaje teórico para su análisis, sino también a la lógica imperante de contextualizar las conclusiones teóricas en el marco de las relaciones de poder.

Inicio este trabajo analizando las diferentes corrientes de pensamiento internacional, los abordajes y enfoques a la cuestión de la cooperación internacional, a los efectos de considerar los aspectos vinculados a los abordajes en la materia. Posteriormente me introduzco en la cuestión de la Conferencia de Bandung, sus implicancias para el Movimiento de Países No Alineados y la perspectiva sobre las cuales se desarrollaron las bases para la Cooperación Sur-Sur. Finalmente buscaré comprender las razones mediante las cuales este concepto de cooperación impacta en los cimientos de los cánones teóricos tradicionales y sobre los desafíos que se plantean para el mundo académico de las Relaciones Internacionales.

MARCO TEÓRICO: “UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO DE COOPERACIÓN”

Resulta indiscutible el aporte empírico que han brindado, a lo largo de los diferentes debates que se han desarrollado en la disciplina, las diversas escuelas teóricas de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, a pesar de estos desarrollos, generación de categorías de análisis, variables y conceptos académicos, resultan escasos los estudios elaborados sobre la noción de cooperación para el desarrollo. Por lo general terminan siendo un apartado que busca justificar aspectos generales de las relaciones de poder entre los estados en la arena internacional, sin brindar la importancia acabada que merece estas relaciones en el actual contexto global. Por esta razón, en este apartado, veo la necesidad de efectuar un abordaje respecto algunas de las principales escuelas de teoría internacional y como estas abordan la cooperación, como así también realizar un análisis vinculado a las críticas y aportes que realizan sobre el tópico en cuestión.

Resumiendo a grandes rasgos los abordajes teóricos podríamos afirmar que, a priori, las principales corrientes que realizaron un estudio al concepto de cooperación, lo realizaron desde dos grandes ejes. Se encuentran aquellos trabajos que se centraron brindar una mirada teórica al fenómeno con el propósito de enmarcar la misma en alguna de las corrientes de pensamiento, descuidando los estudios

de casos y la acumulación de información (cuantitativa y cualitativa) que corroboren estos abordajes. Mientras que por el otro encontramos los estudios empíricos, abocados a brindar detalles respecto de las variables explicativas del fenómeno, buscando vincular los mismos a una explicación de la cooperación al desarrollo con las escuelas teóricas de RRII en una segunda fase, pero que corren el riesgo de perder objetividad respecto a los elementos seleccionados para el estudio y su vinculación con los campos teóricos.

Así lo remite Gino Pauselli (2013 P.8) al afirmar que “Esta sintética revisión de literatura muestra una serie de insuficiencias por parte de los estudios académicos del fenómeno de la cooperación al desarrollo. En primer lugar, hay un déficit de trabajos teóricos sobre el fenómeno desde las RRII. Si bien la literatura es incipiente en cuanto a explicar la cooperación al desarrollo desde conceptos teóricos de las RRII, no existen abordajes teóricos profundos, generando nexos causales entre los supuestos y los postulados teóricos y vinculándolos con datos empíricos. En segundo lugar, hay una falta de trabajos empíricos desde las RRII que estudien las causas de por qué Estados desarrollados o industrializados transfieren recursos a otros Estados en grados inferiores de desarrollo. Por último, y como consecuencia de los dos puntos mencionados anteriormente, no existen trabajos que vinculen datos empíricos con conceptos teóricos de las RRII.”

No obstante sin importar cuál sea el abordaje, si de carácter teórico o bien empírico, la mayoría de los estudios existente terminan por caer en un reduccionismo analítico, donde la mirada respecto de la cooperación internacional se resume en un enfoque prismático, es decir en tres formas de abordar la problemática. En principio encontramos a quienes ven este proceso y lo interpretan como un “intereses egoístas y racionalista en la optimización de los recursos aportados en la materia por parte de los donantes”. En un segundo grupo observamos un grupo de análisis de tendencias idealistas donde prima un abordaje “altruista en relación de los donantes”. Finalmente en el último segmento podríamos agrupar los estudios que se centran en comprender la génesis y evolución de los lazos de cooperación desde una mirada anclada en la socialización de las ideas entre los actores. Resumiendo, vemos que esta forma de agrupar los abordajes teóricos respecto al concepto de cooperación internacional (si bien no niego que en estos trabajos se encuentran presentes explicaciones de tipo material, institucional o ideal que permitirían otros abordajes teóricos), necesariamente el análisis asociado recae en tres de las escuelas del pensamiento de las relaciones internacionales. El primero de estos enfoques, el cual se vincula a los intereses nacionales daría paso a las corrientes de análisis clásica del realismo y su vertiente neorrealista, la segunda mirada a la cuestión pone énfasis a las instituciones internacionales dando paso a la teoría liberal, finalmente el último punto brinda su enfoque en las ideas compartidas internacionalmente inspirando la corriente constructivista. En este punto resulta necesario efectuar un abordaje a las corrientes teóricas presentadas, como así también a sus contribuciones al debate sobre la cooperación.

La escuela realista, parte en su análisis desde la premisa que busca explicar el ordenamiento mundial desde el interés primario de los Estados de maximizar su supervivencia, seguridad o poder; ya sea desde el objetivo final de la dominación de otras naciones (Morgenthau 1986), o de las características de la estructura en la cual están insertos (Waltz 1988). Debemos hacer la salvedad aquí que el abordaje varía según la corriente del realismo ya sea en su versión clásica o la estructuralista. Mientras que para el realismo clásico el comportamiento de los Estados se encuentra determinada por la conducta del hombre (su interés y la búsqueda o maximización de poder), debido a que los Estados se encuentra compuesto por seres humanos, las RRII se constituyen fundamentalmente por conductas egoístas por parte de los mismos, reproduciendo la lógica de búsqueda de mayor poder, mayor seguridad y maximizar el interés nacional. Por el otro para el realismo estructural, las relaciones internacionales se explican desde fuerzas que se encuentran en la tercera imagen (o nivel sistémico) donde la organización de la dominación responde como fuerza limitadora y autorizadora de las unidades inter-actantes, dando así el marco que permite explicar las conductas y resultados en la estructura del sistema; por ende si bien los Estados también buscan maximizar poder o seguridad, lo hacen como consecuencia del estado anárquico de las RRII.

Las dos corrientes realistas reconocen la articulación en las relaciones entre los estados mediante la política exterior, sin por eso dejar de reconocer a la misma como una herramienta más de maximización de poder. En este contexto podremos encuadrar el concepto de cooperación internacional, como una herramienta más para la promoción del interés nacional. En este sentido la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), deben contemplarse como una herramienta más de seguridad por parte de los estados donantes, que de aportes a los efectos de generar mayor desarrollo por parte de los países receptores. Esta mirada debe ser estudiada desde esta escuela del pensamiento desde cinco posibles variables de análisis que nos ofrece esta escuela:

- La primera como variable geográfica de distancia entre el donante y el receptor de ayuda (la seguridad del país donante se encuentra amenazada y estos recursos contribuyen a generar un área de influencia y maximización su seguridad frente al peligro que pueden presentar los países más cercanos y al mismo tiempo receptores de las donaciones).
- La segunda la cual considera el comercio bilateral entre el donante y el receptor (se entienden los aportes del país donante como un instrumento de promoción de un interés económico basado en el comercio exterior).
- La tercera de estas variables evalúa el grado de cercanía como potencial alianza que existe entre el donante y el receptor (la cooperación al desarrollo se interpela como instrumento de persuasión con el fin de generar o mantener cierta afinidad entre los intereses del primero sobre el segundo), así puede observarse en el trabajos como el de Kuziemko y Werker (2006), o el de Sullivan (2011).
- La cuarta variable hace referencia a la existencia o no de un sistema bipolar (sobre la base de la capacidad explicativa que brinda la estructura internacional y sus transformaciones podríamos evaluar estos cambios y su importancia o impacto relativa de los objetivos de seguridad e ideológicos en las decisiones de asignación geográfica de la ayuda internacional), sobre esta base se paran estudios como los de Rogers (2000) o (Waltz 2000)
- Finalmente la quinta variable remite a la lucha de poder entre los bloques capitalista y comunista de la Guerra Fría (los estados integrantes del bloque capitalista veían como amenaza a su seguridad a los estados comunistas, casualmente fueron los primeros los principales donantes de cooperación al desarrollo).

Como contraparte de las escuelas realistas, la escuela liberal resalta la posibilidad de la cooperación y la generación de un contexto para el progreso general, en este pensamiento la cooperación está presente, al menos en potencia como afirma Jervis, (1999). Esta escuela explica las relaciones internacionales a partir de características internas de los Estados centrandose su enfoque en el fenómeno de las RRII en las variaciones en las preferencias de los estados y no a partir del lugar que ocupan cada uno de estos en el sistema internacional. Los liberales, observan que la política exterior de los estados no debería ser explicada únicamente en términos de equilibrio de poder, sino también a través de las relaciones de confianza que se generan entre democracias (Doyle 1983). En tal sentido podríamos considerar al liberalismo como la escuela que se centra en el análisis de la cooperación entre los Estados como variable dependiente y mediante la cual se debería dar un mayor grado de cooperación a partir de factores de la primera o segunda imagen.

Dentro de las diferentes corrientes de la escuela liberal, quizás sea la escuela de la teoría de la paz democrática, la cual afirma que los Estados democráticos no se hacen la guerra entre sí, la que brinda un contexto más acabado a brindar un abordaje de análisis sobre la cooperación internacional. Esto se debe a que su premisa explicativa aporta una precaución inherente a toda democracia mediante la cual son capaces de apreciar los derechos internacionales de las repúblicas extranjeras que deriva en la creación de un contexto de paz y seguridad, siendo este marco un escenario propenso para que la cooperación puede surgir y mantenerse. Este es el enfoque mediante el cual Goldstein y Keohane (1993) explica como las creencias basadas en principios afectan la formulación de políticas, producto de la integración en las instituciones y se convierten en guías para asistir a los actores en la

formulación de estrategias políticas en donde no existe un único equilibrio. Desde este enfoque podemos comprender a las democracias como la aplicación de la idea, basada en principios, sobre los beneficios inherentes al sistema, tanto para los ciudadanos del Estado promotor (beneficios de seguridad) como para el Estado democrático (beneficios individuales de libertad).

Otra forma de abordar este aspecto desde el liberalismo es mediante la configuración institucional interna, es decir como el sistema político, de partidos o la opinión pública, puede influir en las preferencias de los Estados y en la política exterior. En esta línea de pensamiento los estudios sobre cooperación al desarrollo, centran gran eje de su atención en el papel ideológico de los partidos políticos de los estados donantes. A modo de ejemplo, los trabajos de Noël y Thérien (1995) afirman que los Estados con grandes políticas de bienestar son propensos a destinar mayor ayuda internacional de acuerdo con sus capacidades. En esta línea de pensamiento observamos que la línea de vinculación la cooperación al desarrollo y política de seguridad es muy permeable, entendiendo a estas como seguridad provenientes por la implementación de políticas de bienestar domésticas. En esta mirada también podemos encontrar a Tingley (2010) quien asegura que la ideología económica juega un papel importante en determinar la cantidad de ayuda destinada al desarrollo, demostrando que los gobiernos más conservadores comprometen menos fondos a la cooperación que los progresistas.

Resumiendo la mirada de la escuela liberal en relación a la cooperación internacional, vemos que la misma ha brindado dos aportes teóricos para al desarrollo de este debate, la tesis de la paz democrática y las preferencias de los actores al interior de los Estados como factores determinantes de la política exterior. Sin importar cuál de los dos enfoque se aborde, el liberalismo termina por asumir a la cooperación al desarrollo como un instrumento de la política exterior, donde los estados hacen uso del mismo en mayor o menor medida a los efectos de contribuir a la difusión de los principios y valores democráticos a los efectos de incrementar los países alineados con este sistema de gobierno, ganando así una mayor seguridad para ellos mismos.

La última de las corrientes de estudios en relaciones internacionales que abordaremos a los efectos de este trabajo consiste en la teoría constructivista, la cual desde un abordaje sistémico, brinda una mirada respecto al sistema internacional entendiéndolo bajo múltiples formas de comprender el concepto anárquico del mismo. Para el Constructivismo, los actores entienden a la política internacional como un sistema que puede variar y alterar su grado anárquico, dependiendo el área que se encuentre estudiando o sus dominios. Esta alteración en los valores anárquicos del sistema se debe, a priori, a la influencia que las ideas y normas poseen en el comportamiento de los Estados, Desde el constructivismo las identidades estatales (que son cambiantes y dependen del contexto histórico, cultural, político y social), determinan al propio Estado y a los otros, afectando los intereses en juego. Esta mirada que brinda la teoría constructivista respecto a la identidad de los estados, contribuye a la posibilidad que los intereses de los mismos puedan variar de uno actor internacional a otro, algo que resultaría impensado para la primera corriente de pensamiento que hemos visto, como lo dejó en claro Hopf (1998).

A los efectos del trabajo que nos encontramos desarrollando para tener una mejor comprensión de la cooperación internacional, el constructivismo nos entrega un modelo de análisis que permite por un lado un alto grado de flexibilidad, ya que reconocer la capacidad de evolución o cambio en las ideas y normas, nos brinda la posibilidad de alternar sistemas competitivos y sistemas de cooperación entre los actores. Por el otro lado nos acerca a la idea de identidad colectiva en las relaciones entre Estados. En este sentido los estados basan sus construcciones en el sistema internacional según la perspectiva de su propio interés y el que genera mediante su vinculación con sus pares o lo que denominamos el interés colectivo. Por esta razón el proceso identitario de los estados es producto del proceso de identificación con el otro, el cual es de carácter continuo entre identificación negativa y positiva, variando según las diferentes áreas que se aborden (Wendt 1994).

Gracias a este enfoque que aporta el constructivismo, donde la cooperación al desarrollo se

vincula con la identificación positiva que tienen los estados donantes respecto de los estados receptores, se genera una mirada humanitaria entendida desde un doble aspecto. Por un lado la cooperación al desarrollo, en tanto evolución de una identidad colectiva mundial, se presenta como una norma internacional que acciona sobre los estados mejor posicionados en el sistema para colaborar con aquellos que se encuentran ubicados debajo de estos. Por el otro, la consolidación en los estados donantes de la identificación con los ciudadanos de los estados en vías de desarrollo (en tanto seres humanos con necesidades), actúa como una práctica voluntaria, eliminando la posibilidad de sanciones por incumplimiento aunque queda latente la posibilidad de construir una identidad negativa respecto de otros actores del sistema internacional.

En tal sentido, la estructura de socialización internacional afecta tanto a las identidades estatales como a las estructuras sociales internas, determinando el comportamiento de los estados. Por esta razón desde el constructivismo, resulta indispensable comprender la estructura internacional de las ideas, cómo los estados socializan la idea de ayuda internacional al desarrollo e investigar en simultáneo la socialización interna de esta idea. La asignación de ayuda internacional a los actores más desfavorecidos en el sistema internacional remite entonces a un carácter humanistas, es decir a las obligaciones morales que poseen y que tienen su génesis en el proceso de socialización entre sus pares. Estos estudios deben contemplar necesariamente las diferentes visiones de desarrollo que existen en el mundo.

Otro abordaje desde esta corriente de pensamiento radica en analizar la evolución e impacto en los flujos de ayuda internacional. Thorbecke (2000) refiere a la consolidación, evolución y fortalecimiento de cooperación al desarrollo en el sistema internacional desde la década de los años sesenta, direccionando su trabajo a los objetivos propuestos, las teorías que los sustentaron, las estrategias y el papel de la ayuda internacional. Desde esta mirada, el autor nos aclara que la cooperación al desarrollo siempre fue pensada con el énfasis puesto en el desarrollo del Tercer Mundo.

Finalmente, sin profundizar demasiado en este trabajo al respecto, en el mundo académico se está desarrollando un interesante debate entre el constructivismo y el liberalismo respecto a cómo las organizaciones internacionales se reflejan e influyen en las identidades estatales, es decir si las organizaciones internacionales son la manifestación de la socialización de los estados o llegan a convertirse en actores independientes de los mismos. Inevitablemente esta disputa intelectual permitirá nutrir a la Teoría de las Relaciones Internacionales de nuevos conceptos y variables que hoy está necesitando para contribuir al análisis de la cooperación internacional.

MARCO HISTÓRICO: DE BANDUNG A LA COOPERACIÓN SUR-SUR

En 1955 se desarrolló la denominada Conferencia de Bandung, la cual es considerada el punto de partida del Movimiento de Países No Alineados y el ícono para la denominada cooperación sur-sur. Enmarcada en un contexto pos Segunda Guerra Mundial, donde el sistema internacional había girado hacia un conflicto bipolar que mantuvo al mundo en vilo durante décadas entre el bloque occidental liderado por Estados Unidos y el bloque oriental cuyo liderazgo lo presidía la desintegrada Unión Soviética, pero también por el proceso de descolonización por parte de los países que hasta ese entonces había permanecido como colonias de las metrópolis europeas; Bandung represento el momento para los países denominados del tercer mundo para la construcción de un espacio al margen de las superpotencias.

Este orden naciente supuso un cambio en las relaciones de poder no solo entre los nuevos líderes mundiales y sus antecesores, sino entre estos y aquellos pueblos coloniales que vieron su oportunidad para alcanzar la independencia al amparo de las Naciones Unidas. En tal sentido los movimientos anticoloniales, se encontraron ante un escenario en el que la defensa de sus objetivos nacionales se

situó casi siempre bajo el fantasma del enfrentamiento entre bandos donde las superpotencias desplegaron todo su arsenal simbólico y militar con la intención de ampliar sus esferas de influencia en medio del incremento de miembros en la sociedad internacional. En este contexto algunos líderes de la independencia continuaron la lucha y trabajaron por construir un espacio al margen de los intereses extranjeros. Su espíritu quedó plasmado en 1955 en el decálogo de Bandung, resultado de la conferencia homónima que tuvo lugar en Indonesia, y que sentó las bases del Movimiento de Países No Alineados (MPNA).

De la Conferencia de Bandung participaron 29 estados, principalmente africanos y asiáticos, los cuales fijaron diez principios mediante los cuales se condenaron de forma unánime el colonialismo al tiempo que reivindicaron la autodeterminación de los pueblos y la construcción de un orden mundial que los considerara como iguales. Al mismo tiempo estos países emergieron en condición de observadores a los territorios que aún estaban colonizados. No obstante este resultado no fue ajeno a la injerencia de los dos grandes bloques sobre los estados participantes, generando tres posturas durante las deliberaciones. Por un lado, un enfoque neutralista que defendía un paradigma basado en la coexistencia y el respeto a la pluralidad. Por otro lado, en un claro alineamiento con las superpotencias con dos vertientes. En tal sentido puede observarse una línea prooccidental encabezada por Pakistán y apoyada por Vietnam del Sur, Japón y Turquía, otra línea procomunista sostenida por China y Vietnam del Norte. Finalmente, se impuso la corriente neutralista, sostenida principalmente por India e Indonesia.

El espíritu de Bandung, pese a las desconfianzas observada por parte de los estados asistentes durante su desarrollo, marcaría el llamamiento a un nuevo orden mundial cuyos principios rectores quedaron plasmados en su decálogo, inspirador y utópico. No obstante deberían pasar seis años, durante la Conferencia de Belgrado (1961), para que esta base de principios se convirtiera en el fundamento del MPNA, que trascendió el eje afroasiático inicial y tuvo eco en Europa y en América Latina. A lo largo de las décadas de los sesenta y setenta tuvieron lugar el desarrollo de las cumbres de El Cairo (1964), Lusaka (1970) o Argel (1973), las cuales contribuyeron a la consolidación y expansión del movimiento, reforzando su actividad institucional y su base ideológica, pero principalmente dando paso a la cooperación entre sus miembros.

A pesar del impulso tomado por parte del MPNA, el movimiento afrontó un importante número de desafíos que finalizaron inevitablemente de debilitar sus bases. Aspectos como la injerencia de las superpotencias, los enfrentamientos entre sus propios miembros (la guerra entre Irán e Irak 1980-1988; o las disputas territoriales entre India y Pakistán a modo de ejemplo), así como derrotas tanto materiales como simbólicas (por ejemplo frente al sionismo o en la construcción del movimiento panarabista), cuestionaron el sentido del movimiento y su proyección a futuro, considerando a la cumbre de La Habana (1979) como el cierre a dos décadas de crecimiento. A este debilitamiento institucional debe considerarse que ya hacia los años ochenta comenzaba a vislumbrarse cierto progresivo declive de la Unión Soviética, generando incertidumbre en lo que al conflicto bipolar se refiere. Su colapso definitivo en 1991 supuso el final de la Guerra Fría y por ende el movimiento de los “no alineados” padeció un sismo en su razón de ser. Por esta razón la cumbre de Yakarta (1992), tuvo un valor fundamental para MPNA, dotarlo de nuevos objetivos y contenidos.

La pregunta que cabe realizarnos al día de hoy radica en entender cuál ha sido el impacto real que Bandung y su legado tuvieron para alterar el orden existente en el sistema internacional. Por un lado podríamos afirmar que si bien es cierto que el orden bipolar no quebró y que el paradigma alternativo no se consolidó, el MPNA emergió como una alternativa a las dos ideologías imperantes y sentó las bases de un pensamiento alternativo. El trabajo y continuidad de las acciones iniciadas en Bandung dificultó las acciones gestadas por las superpotencias, consolidando nuevas concepciones respecto del Estado y su organización. Por otra parte resulta dudoso el grado de no injerencia e independencia frente a los posicionamientos imperantes en el marco de la Guerra Fría, donde algunos de los países MPNA participaron directa o indirectamente en el conflicto bipolar. No obstante Bandung quedará en

la historia contemporánea como un hito de condena al colonialismo.

Desde un enfoque de las Relaciones Internacionales, Bandung resultó una complejización para los analistas. Solo tomando las tres corrientes de pensamiento que desarrollo anteriormente, observamos las dificultades de las mismas para brindar una explicación a este proceso y mucho más para contemplar aspectos como el desarrollo de cooperación internacional que busco ejemplificar en este trabajo.

RUPTURA DE LOS ENFOQUES TRADICIONALES Y GÉNESIS PARA LA COOPERACIÓN SUR-SUR

Encerrado en su microesfera del mundo bipolar y un sistema internacional regido por las superpotencias y la seguridad nacional, el MPNA representó un escollo para los pensadores del realismo en cualquiera de sus vertientes, optando o bien por omitir la existencia e implicancia de los no alineados (con el único propósito de no cuestionar sus postulados), o bien efectuaron mínimos aportes al debate presentándolos como un espacio más donde las potencias buscaría incrementar su esfera de influencia y seguridad. Es en esta última mirada donde el concepto de cooperación internacional se plasma a las claras como un mecanismo más para la promoción del interés de las potencias y en tal sentido la asistencia oficial para el desarrollo se presenta (AOD) se contempla solo como una herramienta más de seguridad por parte de los estados donantes, que de aportes a los efectos de generar mayor desarrollo por parte de los países receptores.

Por su parte, como hemos visto, si bien la escuela liberal abre las puertas al concepto de cooperación entre los estados, su enfoque termina por caer en un reduccionismo, mediante el cual la cooperación al desarrollo se presenta como un instrumento de la política exterior donde los estados hacen uso del mismo en mayor o menor medida, con el único propósito de contribuir a la difusión de los principios y valores democráticos a los efectos de incrementar los países alineados con este sistema de gobierno, ganando así una mayor seguridad para ellos mismos. Por esta razón, el liberalismo carece de elementos para comprender los alcances de Bandung y el MPNA, ya que no puede abordar las implicancias del proceso de descolonización y la injerencia que este tuvo en los países miembros, muchos de ellos buscando romper los lazos que los unían con sus antiguas metrópolis (hoy devenidas en los países democráticos que cooperan solo para expandir su ideología).

En relación a la última corriente que hemos evaluado, el constructivismo, quizás sea la que nos brinde mejores herramientas para el análisis ya que nos permite reconocer la capacidad de evolución o cambio en las ideas y normas, al tiempo que nos brinda la posibilidad de alternar sistemas competitivos y sistemas de cooperación entre los actores mediante el interés colectivo y el proceso identitario. No obstante, el abordaje respecto a la ayuda internacional a los actores más desfavorecidos desde un carácter humanista y por ende morales nos abre las puertas al interrogante de los alcances de los mismos. Como hemos visto corremos el riesgo de ver a la cooperación al desarrollo siempre desde un enfoque centralista y con el énfasis puesto en el desarrollo del Tercer Mundo.

Viendo en retrospectiva a Bandung y el MPNA, como ejes para lo que actualmente comprendemos como lazos de cooperación sur-sur, representan un abordaje diferente en la materia que, en principio, careceríamos de elementos para brindar una explicación solo abordándolo desde alguna de las corrientes tradicionales. El espíritu plasmado en su decálogo, sentó las bases de lo que hoy es presentado como el altermundismo contemporáneo, término que podríamos aplicar a lo que desde la visión occidental más ortodoxa se denomina ideologías antisistema, ya que lo que defienden es, al fin y al cabo, una manera diferente de entender el mundo actual, Lechini (2009):. Analizando su correlato en la actualidad, son varios los espacios que trabajan en paralelo por un objetivo similar, como los BRICS, o el G77+China, entre otras organizaciones de integración regional herederas de su legado crítico con

el orden mundial imperante. La última cumbre del Movimiento celebrada en Margarita (Venezuela), a pesar de las dificultades y ausencias durante su desarrollo, resultó ser un alegato por la refundación y democratización de la sociedad internacional: reafirma el compromiso del Movimiento por un desarrollo sostenible en el marco de la Agenda 2030, impulsada por las Naciones Unidas, y la apuesta por la cooperación en la lucha contra el terrorismo y el cambio climático y por la búsqueda de la paz mundial en una sociedad internacional caracterizada por el multilateralismo y en la que la Cooperación Sur-Sur y Triangular ocupen un lugar destacado.

En este sentido la Cooperación Sur-Sur (CSS) “es la interacción entre los dos o más países en desarrollo que intentan lograr sus objetivos de desarrollo individuales o colectivos mediante intercambios de conocimientos, aptitudes, recursos y conocimientos técnicos”, según quedó establecido en el Informe sobre la aplicación de la CSS de la Junta Ejecutiva del PNUD y del FNUAP (1996). El mismo estableció dos aspectos de esta cooperación: Su Carácter técnico CTPD y su Carácter económico CEPD. En este sentido la CSS es cooperación y no asistencia por lo que se debe diferenciársela de la AOD. Por esta misma razón la CSS no puede ser medida en términos monetarios siguiendo los parámetros de la AOD.

Finalmente la CSS no sustituye a la Cooperación Norte-Sur, sino que adquiere un carácter de complementariedad. Por esta razón podemos afirmar que los principios que guían la CSS radica en la horizontalidad de este tipo de cooperación, debido a que implica una relación de socios entre las partes y la ausencia de condiciones. Al mismo tiempo prima la noción de consenso y equidad, ya que toda decisión de una acción de CSS debe adoptarse por acuerdo entre las partes y los beneficios que se producen de la cooperación deben repartirse entre todos los participantes de manera equitativa. “En esta perspectiva resulta evidente que distinciones dicotómicas como Desarrollado/en Desarrollo; Donante/Receptor; saber científico/saber popular; Procesos/Resultados; no pueden ser aplicadas a la CSS.” como afirma Javier Surasky (2.014 P:10). Solo para comprender su alcance en 2006, el monto de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo fue de aproximadamente 12.600 millones de dólares, de los cuales el 20% se suministró a través de organizaciones multilaterales. Al mismo tiempo, (y a diferencia de los AOD), cerca del 90% de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo consiste en financiación para proyectos y asistencia técnica; sólo alrededor del 10% es apoyo para la balanza de pagos o apoyo presupuestario.

Retomando la pregunta de la importancia de los alcances de Bandung y del MPNA para el desarrollo de la modalidad de cooperación Sur-Sur, podemos afirmar que la misma representó su nacimiento desde el momento que los países participantes se comprometieron a proveerse mutua asistencia técnica, hasta el máximo de sus posibilidades. Este compromiso se consolidó y avanzó mediante la conferencia El Cairo (1964), considerada la primera reunión del G-77 y mediante la cual los países del sur comienzan a conformar su propia mirada del desarrollo entendida como calidad de la ayuda, dando paso al Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) reflejado mediante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo de 1.978 y a la Conferencia sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD) de 1.981. Ahora bien, si bien la sociedad internacional actual, en pleno proceso de globalización, multipolaridad y protagonistas heterogéneos han transformado y alterado las perspectiva respecto al concepto de cooperación internacional, no podemos negar que como consecuencia de Bandung y su legado, se presenta hoy como un símbolo de alternativa no solo en materia de cooperación, sino también de reconsideraciones respecto a los desafíos teóricos que nos presenta estas cuestiones.

CONCLUSIONES:

Bandung, ha representado no solo un hito histórico, en tanto base para el surgimiento del MPNA que desafió las ideologías hegemónicas en un contexto de bipolaridad, sino también un desafío en

cuanto a la lógica de vinculación entre los estados en el sistema Internacional en materia de cooperación. Al mismo tiempo la conferencia del 55 irrumpe en las principales corrientes de pensamiento internacional, desnudando sus falencias para el abordaje metodológico y la capacidad a los efectos de brindar respuestas a la lógica impuesta por los principales actores del sistema.

En principio, la nueva escala de valores (horizontalidad, consenso y equidad), que impera en la lógica de cooperación Sur-Sur, resultado de la evolución que se dio entre los actores estatales que tomaron partido por una tercera esfera caracterizada por la neutralidad y que a su vez genera en términos de identidad estatal y comunitaria, ataca de pleno la mirada egoísta de subsistencia y maximización de recursos que imponen las diferentes corrientes realistas. Al mismo tiempo planteó el desafío de un nuevo enfoque de divulgación de valores y acciones que se opuso a la lógica que desde el liberalismo se buscó implementar sobre la difusión de los valores y cooperación que realizarían las democracias en el sistema internacional. Además visualizó la incapacidad de la corriente constructivista de hacer foco en otros esquemas de construcción de identidad y valores no solo intraestatales sino también en el esquema de la comunidad internacional.

En tal sentido, quienes estudiamos las Relaciones Internacionales debemos realizar un esfuerzo acabado para el desarrollo de la bibliografía que contribuya al análisis de la cooperación internacional, no solo como correlato de la escasa bibliografía existente, sino también como punto de partida para el desarrollo de campos teóricos que al día de la fecha carecen de elementos para realizar un acabado abordaje al análisis de la política internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- DOYLE MW (1983). Kant, Liberal Legacies, and Foreign Affairs. *Philosophy and Public Affairs* 12(3):205-235
- GOLDSTEIN J, KEOHANE RO (1993). *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions, and Political Change*. Cornell University Press, Ithaca
- HOPF T (1998). The Promise of Constructivism in International Relations. *International Security* 23(1):171-200
- Informe sobre la aplicación de la CSS de la Junta Ejecutiva del PNUD y del FNUAP, (1996)
- JERVIS R (1999). Realism, Neoliberalism and Cooperation: Understanding the Debate. *International Security* 24(1):42-63
- KUZIEMKO I, WERKER E (2006). How Much is a Seat on the Security Council Worth? Foreign Aid and Bribery at the United Nations. *Journal of Political Economy* 114(5):905-930
- LECHINI, GLADYS (2009): "La Cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina. ¿Mito o Realidad?", *Relaciones Internacionales*, nº 12, octubre, pp.55-81
- MORGENTHAU H (1986). *Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires
- NOËL A, THÉRIEN JP (1995). From Domestic to International Justice: The Welfare State and Foreign Aid. *International Organization* 49(3):523-553
- PAUSELLI GINO: "Teorías de Relaciones Internacionales y la explicación de la Ayuda Externa" *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo / Iberoamerican Journal of Development Studies* 74_ Volumen/volume 2, número/issue 1 (2013), pp. 72-92. ISSN: 2254-2035
- ROGERS P (2000). *Losing Control. Global Security in the Twenty-first Century*. Pluto Press, London

- SULLIVAN PL, TESSMAN BF, LI X (2011). US Military Aid and Recipient State Cooperation. *Foreign Policy Analysis* 7:275-294
- SURASKY JAVIER: La Cooperación Sur-Sur en América Latina como herramienta decolonial Documentos de Trabajo Nº 9 – Octubre 2014 ISSN 2344-956X Instituto de Relaciones Internacionales Universidad de La Plata. 2014
- TINGLEY D (2010). Donors and Domestic Politics: Political Influences on Foreign Aid Effort, *The Quarterly Review of Economics and Finance* 50:40-49
- THORBECKE E (2000). The evolution of the development doctrine and the role of foreign aid, 1950-2000. In: Tarp, F. *Foreign Aid and Development. Lessons Learnt and Directions for the Future*. Routledge, New York, 12-35
- WALTZ K (1988). *Teoría de la política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires
- WALTZ K (2000). Structural Realism after the Cold War. *International Security* 25(1):5-41
- WENDT A (1994). Collective Identity Formation and the International State en *The American Political Science Review* 88(2): 384-396